

DAVID BIRENBAUM

QUERIDES ALUMNES

Relatos breves en verso

La carta de Oliver / serie cuadernos

Contacto con autor: peral1964@gmail.com

Ediciones de poesía

La Carta de Oliver

Editor: Santiago Espel

Informes: yagoespel@hotmail.com

A mis alumnos de las escuelas de La Matanza
A Fernando Kofman (*Buby*), amigo y maestro.
A Roxana y Joaquín
A Azul, mi agradecimiento por sus recomendaciones
sobre el uso del lenguaje inclusivo

Impreso en la República Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Birenbaum, David

Queridos alumnos / David Birenbaum. -1a ed.-

Vicente López: La carta de Oliver, 2021.

36 p.; 21 x 12 cm.

ISBN 978-987-3825-31-6

1. Poesía Uruguaya. I. Título.

CDD U861

Cuando le entregué a Buby la carpeta con estos breves relatos en verso, esperaba una devolución diferente. Quizás algunos consejos sobre cómo corregir algunos textos o la recomendación de descartar otros. Quizás un prólogo acabado y normal.

Pero me sorprendió con estas *opiniones del primer lector*, como decidí titular su esfuerzo.

Una especie de viaje de isla en isla, de poema en poema.

EL ARCHIPIÉLAGO BIRENBAUM

Las diez islas que conforman este libro no surgieron de la nada. Ellas son el resultado de una experiencia en la docencia, las decepciones de la vida, una mirada superadora de estas circunstancias. En el medio está la literatura. Esa pasión y ese trabajo obstinado, que al poeta cada tanto lo toman por todo el cuerpo y no le dan respiro. La poesía es así. Una fiebre que no cede hasta que el libro esté terminado.

Viruta: muy logrado el tono narrativo. Y también logrado el final del poema, donde asoma el desencanto de un profesor, que ve cómo se diluye su Yo.

Viki: sigue muy bien la línea narrativa. Se mantiene la cuota de desencanto, de comprender “el registro o los aportes” que trae una nueva generación.

Daniel: el tono narrativo permite que lo lírico entre como pequeñas gotas. La exploración en un universo adolescente lleva al autor a captar cómo las idealizaciones pedagógicas, a veces, son demolidas por una realidad lacerante.

Matías: aquí el libro alcanza su verdadero clima. Es un golpe en el mentón. El desencanto también alcanza su cima, con pequeñas cuotas de lirismo y buen uso del diálogo. Uno como maestro sabe que lo dio todo y, sin embargo, el saldo en muchos casos es el fracaso.

Kevin: La decepción toma vuelo. Los interrogantes sobre la utilidad de enseñar a seres que ini-

cian la vida y se nos muestran como paracaidistas saltando sin paracaídas. Es como lo expresa Beckett: cuando amamos lo que hacemos, intentamos fracasar mejor.

Graciela: aquí el libro se plantea una inflexión, abre una puerta, donde se interroga por la ideología, porque ella también es una fe.

Jonathan: el desencanto ofrece su reverso. La educación, a veces, nos muestra que la escalera social no siempre tiene los peldaños rotos.

Nahia: el poema plantea una pregunta que divide en todas las épocas a poetas y escritores: ¿puede la literatura modificar la sociedad? La gran mayoría sostiene que esa no es su finalidad y se acercan peligrosamente a la idea de “el arte por el arte”. Un sector mínimo apuesta a lo contrario. En el largo plazo, la buena literatura es como un río subterráneo: barre las cloacas, la inmundicia, la desigualdad. Tiene que tener sensibilidad, inteligencia y no ideología.

Primera excursión: buena aproximación al final del libro. Constatar que uno también se derrumba y llora.

Última excursión: el libro se cierra como corresponde. Los breves momentos de felicidad de los alumnos, sofocados siempre por una sociedad que está satisfecha de su medianía.

Fernando Kofman

VIRUTA

EDAD: 13

DIAGNÓSTICO: busca límites al expresarse.

Eran mis primeros rounds en la escuela
y algunos pibes me “tomaban el tiempo”.
Yo usaba una campera verde
sobre la ropa de lana
y en las mañanas muy frías
paseaba por el salón entre las mesas
respondiendo preguntas, mirando carpetas,
sin darme cuenta de que Viruta
caminaba detrás de mí
para hacer burlas o tonterías,
hasta que un profesor me dijo en el recreo
“tenés toda la espalda escrita con birome”.
Viruta era un payaso
que ponía a prueba mi paciencia
y desplegaba su pasión por el graffiti.

Otro día encontré mi borrador del pizarrón
firmado por Viruta.

A partir de ese momento otros pibes y pibas
estamparon su firma o alguna palabra en la
/maderita.

Todo se fue superponiendo
con el paso de los años
como en la paleta de colores de mi madre,
pintora dedicada al óleo.
Todo fue confundiéndose
como los recuerdos en la mente
(nombres, risas, anécdotas reales

*que se entrelazan y crean
personajes y ficciones).*
Todo se fue superponiendo
en la pequeña madera que agarraba
una y otra vez
para borrar lo que decía yo
para borrar lo que decían les alumnes,
querides alumnes.

VIKI

EDAD: 14

DIAGNÓSTICO: ausencia de figura paterna.

Seducida por mis conocimientos
en inglés, latín, portugués y otras lenguas,
me abordaste durante el recreo en el pasillo
con una hoja en la mano
repleta de extraños garabatos.
Emitiste algunos sonidos
incomprensibles
señalando la hoja y dijiste
–Es coreano. Estoy estudiando sola.
Te miré sin decidir
si eso era un chiste
una mentira triste
o un verdadero acto de superación personal.
–Ah! Qué bien! Te felicito.
Y lo subrayé con una sonrisa
que aceptaste con la ilusión de tus catorce años.

Aparece tu amigue
te lleva para el patio
volando como un superhéroe
que te salva de caer al abismo.

DANIEL

EDAD: 16

DIAGNÓSTICO: separa adecuadamente ficción de realidad.

Daniel había nacido en Paraguay.
Cuando hablaba
rápido y como para adentro
mezclaba algunas frases en guaraní.
Estuvo conmigo durante tres años;
siempre escribía historias en su casa
y me las traía, esperando el elogio.

Cuando pasó a 4° empezó a tener
la costumbre de venir a mi clase
unos minutos para saludar.
Me contaba de sus horas en el box.
Yo a veces le preguntaba qué decía
su mamá, si había recibido un golpe feo.
Se protegía de mis preguntas
como de los golpes, con fintas,
agazapándose, cubriéndose con los brazos.

Cuando estaba en 5° vino a invitarme
para que fuera a verlo boxear.
Yo pensaba que esos deportes populares
eran de otra época;
que las leyes de Protección de Derechos
del Niño y el Adolescente
habían mandado al boxeo

a la Historia de los deportes.
¡Qué equivocado estaba!

En la fábrica abandonada
de la Avenida Crovara,
junto al viejo cementerio judío
adolescentes del conurbano
se sacaban chispas
como en las décadas del 40 y 50
del siglo anterior.

Esa noche aplaudí exageradamente a todos
por haberme hecho caso
cuando en la escuela a veces les gritaba:
“¡Cómo se van a pegar así!
¡Vayan a aprender karate!”

Más allá de la letra y la ficción
hay un territorio salvaje, inexplorado
donde reinan el sudor y el peligro.
Y la aventura llama a esos cuerpos
jóvenes y obedientes
como las sirenas a un Ulises
que no se ata al mástil del barco.

MATÍAS

EDAD: imprecisa. Sin diagnóstico.

Así como una persona suele ser
diferentes personas, pero parecidas
a lo largo de su vida
así conocí yo a Sandoval, Nuñez, Salaberry:
hermanes, sobrines, hijos, primes.
A lo largo de los años, diferentes rostros.
Al final todes les Sandoval me parecen uno
todes les Nuñez me parecen uno.
En una realidad hermafrodita
a veces tiene rasgos de mujer o de nena
otras veces de varón o de niño.

De repente voy a subir al colectivo
y es un hombre quien me saluda:
pelado, con barba y panza.
–Hola, profe ¿Se acuerda de mí?
(¿Otro Nuñez, otro Salaberry?)
Y mientras busco en mi fichero mental
me acuerdo de los Buendía
en “Cien años de soledad”
y me siento un pequeño dios
que ve crecer y pasar
a los descendientes de Adán y Eva:
sus pequeñas obras son una gran familia.

Y como si el viento dejara de soplar
y el agua se calmara
alcanzo a ver el apellido
subiendo desde el fondo del lago.

–Ah! Vos sos Saucedo.... Lucas.
–No, Lucas es mi hermano. Yo soy Matías.
–Ah! Sí, tenés razón. No te reconocí por la barba.
Llega el colectivo. Comienzo la despedida.
–Hace años que no te cruzo en el barrio.
Apoyo el pie en el estribo.
–Es que estuve preso.
Y se levanta las mangas de la camisa
y me muestra los cortes en los brazos.
–Ahora ando mejor. Estoy laburando en una
/fábrica.

Sonríe y junto con la esperanza
me muestra
que le faltan algunos dientes.

KEVIN

EDAD: 12

DIAGNÓSTICO: trata de llamar la atención poniendo en riesgo a los demás.

“¡Profe, Kevin me está molestando con una cosa que da electricidad!”

Saco a Kevin del salón;

le quito el aparatito que trae

el chispero de la cocina a gas

y empiezo a recordarle lo que fue

la dictadura militar, tema de la clase de marzo:

la picana eléctrica, las torturas

que si le gustaría que le hagan lo mismo

alzando cada vez más la voz

casi a los gritos.

Me pregunto qué puede entender un cerebro

colonizado por los reality shows y cámaras ocultas

que se burlan del perdedor de turno.

Pero insisto esperando alguna respuesta;

si alguna palabra abrió la ventana de su mente

y se hace la luz entre las tinieblas.

A veces, cansado de tanto forcejear,

mi deseo es abandonarme:

abrir las manos y dejar

que las cosas caigan por su propio peso.

Pero veo que lo que cae

es Kevin, Lucas, Sabrina, Viki,

como paracaidistas armando figuras,

planeando en caída libre,

bailando, aullando, riendo.

Y yo no alcanzo a ver si llevan

o no

eso que les salvará la vida.

Por eso y por el salario

me levanto al otro día

para volver a la escuela.

GRACIELA

EDAD: 13

DIAGNÓSTICO: busca obsesivamente el 10.

No hubo alumne que se haya atrevido a tanto.
Me llamaste por teléfono a mi casa
a las 10 de la noche para invitarme
a una reunión en la iglesia.
Asustado, me costó declinar
cortésmente la invitación.

En la escuela me dabas papelitos
con frases sacadas de la Biblia,
ese gran libro de cuentos
al que nunca me animé.

Con tranquilidad doctoral
me señalabas el pasaje
donde dos hijas emborrachaban al padre
y tenían sexo con él
y otras historias de terror y violencia
que leías en tu libro sagrado.

Entraste en la adolescencia
y dejaste de hablarme de Dios.
Bajaste un poco tu autoexigencia.
Bajaron un poco tus calificaciones
y empezaron a interesarte otras cosas
que no compartías conmigo,
a Dios gracias.

Deseo que te enamores
de otros libros y personas
y que ninguno te someta
a sus deseos divinos o mundanos.

JONATHAN

EDAD: 14

DIAGNÓSTICO: se esfuerza para no llamar la
atención.

*“Siempre fui un alumno respetuoso
con los profesores que me trataban bien
y con los otros también.
Mi hermano y mis hermanas tampoco
tuvieron problemas en la escuela,
pero me da un poco de vergüenza
acordarme cuando mi papá
venía a la escuela.
Un día salí mal en Historia
y él entró como un tiro
y le gritó de todo al profesor.
Por suerte no le contestó nada
porque mi papá era boxeador.
Cuando las maestras y los profes
hicieron la huelga y pusieron
la olla en la placita
y nos invitaron a todos a comer,
yo escuché que mi papá decía
bien fuerte desde la vereda de enfrente
VAGOS, VAYAN A TRABAJAR.”*

Guardo el escrito de Jonathan
que pedí para el día del padre
como un pequeño tesoro
hallado hace años
y vuelvo a recordar
el encuentro casual de esta mañana;

la respuesta a mi pregunta obvia
después de tanto tiempo sin vernos:
–¿Qué andás haciendo, Jonathan?
–Curso segundo año para ser profesor de Historia
me dijo con una sonrisa tristonera.

¿Será Jonathan un profesor
que despierte la ira del padre?
¿Será Jonathan un profesor?
¿Será, Jonathan?

NAHIA

EDAD: 16

DIAGNÓSTICO: posterga el cumplimiento
de sus tareas.

Nahia quedó debiendo la materia.
Durante dos años faltó
a todas las mesas de examen.
Cuando me veía en los pasillos
y no me podía eludir
me prometía con su pícara sonrisa
que en la próxima se iría a presentar.

Aquella mañana soleada de febrero
cuando vi en la lista de “Alumnos Previos”
su nombre y nada más
pensé “otra mesa sin alumnos,
otro síntoma de la decadencia
en la educación”.
Pero al rato Nahia
llegó, rindió, aprobó,
aunque habló muy poco.

Mientras completaba el Acta
me preguntó si me enteré
de lo que había pasado anoche.
–Cuando llegué, el barrio me pareció tranquilo.
–Es que, profé, yo vivo del otro lado.
–Hoy no miré las noticias.
–Cuando llegué anoche a mi casa
la policía no me dejó entrar.
El novio de mi prima

apareció con una escopeta
y las mató a ella y a mi tía
y quedó la nena de dos años
en el medio
cuando se le trabó el arma.
Había salido de la cárcel hacía dos meses.

Aunque durante el examen no tuve
gestos ni palabras bruscas,
quise darle un abrazo pero me contuve.
Cuando vi en las noticias de la tarde:
DOBLE FEMICIDIO EN EL BARRIO OLIMPO
vi esa vida en medio de un huracán,
vi los prejuicios de los viejos,
internalizados en mis pensamientos,
vi la fuerza de la juventud
en Nahia, en el Deseo
de seguir adelante, siempre adelante.

Y recordé aquel viejo poema:
lo importante no es enseñar a leer
a los que no saben,
sino enseñar
a los que saben leer libros
a leer el dolor en los ojos de los hombres.

PRIMERA EXCURSIÓN

Porque la mitad del grupo nunca había ido a un cine
mi primera excursión con alumnos fue al GRAN
/LINIERS

cerca de la estación de trenes.
Aunque todos sabíamos cómo terminaba
fuimos a ver TITANIC, dirigida por James
/Cameron.

Antes de quedar a oscuras
la excitación era notable
en la gran sala que también
en poco tiempo se hundiría
para dar lugar al BINGO CIUDADELA.

Todo transcurrió como estaba planeado:
la enorme diferencia de clases,
la arrogancia del capitán,
la esperanza ciega en la potencia de las máquinas
y la historia de amor entre Jack y Rose
maravillosamente interpretada
por Kate Winslet y Leonardo di Caprio.

Aunque todos sabíamos cómo terminaba
algo me sorprendió al final
porque cuando se encendieron las luces
yo no podía dejar de llorar.
Los alumnos me miraban riéndose
con nerviosismo,
avergonzándose al ver así al profesor,
preguntándose, lo mismo que yo,

POR QUÉ

mientras tanto solo quería sumergirme
en mi asiento,
que nadie me viera nunca más.

Pero eso no era posible
todavía.

ÚLTIMA EXCURSIÓN

Hubo una época en que tenía ganas
de hacer excursiones con los alumnos.
Al Museo de Ciencias Naturales,
a pasar el día en un club de campo,
etcétera.

La última fue a Tecnópolis,
la Disneylandia criolla,
donde podíamos subir a un avión
de Aerolíneas Argentinas
y bajar sin haber volado.

Una feria de las ciencias y las artes,
con músicos de rock y acróbatas famosos
que alzaban jóvenes con un arnés
y volaban por arriba de nuestras cabezas.

Esa tarde Graciela lloró
porque perdió su celular nuevo
entre miles que tomaban heladitos
o gaseosas.

Esa tarde Kevin se reía recordando
los cuerpos desnudos color arena;
esa rara exposición
de cadáveres sin piel
en posición de correr o jugando al tenis,
al baloncesto o haciendo nada,
que el gobierno nacional y popular
contrató como lección de anatomía
a la República Popular China.

Esa tarde Viki quedó convencida de que en 1960

los extraterrestres habían invadido Buenos Aires
a pesar de que al final de la muestra
aparecía “EL ETERNAUTA” en gigantografía.

Regresando a la escuela anuncian por la radio
chubascos decrecientes de felicidad
para niños y adolescentes
seguidos por vientos fríos y secos
provenientes del sector adulto,
pobre y desempleado.

Hubo un tiempo en que los alumnos
me pedían insistentemente salir de excursión
porque leían que yo también tenía ganas.

Hubo una época, hubo un tiempo.

EPÍLOGO

SOBRE EL USO DEL LENGUAJE INCLUSIVO

–Saquen los cuadernos,
les voy a dictar una nota.
“Señores padres: les comunico...”
y ahí me quedé.
Ese día me quedé. Ahí.

–Borren, chicos (quejas). Bueno, tachen.
“Señora mamá, señor papá: les comunico...”
–Profe, yo vivo con mi abuela (risas)
–“Les comunico que el 5 de mayo
realizaremos la evaluación...”

En el recreo hablo con una profesora.
Le cuento sobre mi problema con el tratamiento.
–Decí “FAMILIA”: es inclusivo.
Inclusivo, incluyente, en fin.

En 2° año está Lucía,
con 15 años parece un varón:
una tabla, pelito corto, modales bruscos.
Me pide en voz baja que le diga Iván.
En 3° el año pasado estuvo Luca,
rapero, futuro artista del transformismo:
drag queen me dijeron que les dicen.

Las cosas no son blanco o negro
y las personas menos todavía.
Detrás de cada adolescente
en conflicto con su cuerpo

hay una historia de confusión
y problemas en casa.
Piden a los gritos
¡BASTA DE BURLAS!
hasta donde me da la cabeza
les trato con delicadeza
para que no queden afuera
(nosotros, nosotras, nosotros)
“No me diga nene”
“No me diga señorita”
“Llámeme por mi nombre,
no por el que tiene anotado
en su planilla
sino por el que yo elegí”.

Pero también tengo que dirigirme a grupos
(chicos, chicas, chiques)
“Diga nosotros, profe”
“No diga nosotros, profe.
Esa palabra no existe y usted dijo
que *sentición* y *dentimiento* están mal
porque no están en el diccionario”.

Me duele un poco la cabeza.
Creo que es la antigua pretensión
de abarcarlo todo con el lenguaje.

SOBRE EL FUTURO DEL LENGUAJE INCLUSIVO

En los últimos años algunos alumnos comen-
zaron a preguntarme si está bien eso de hablar con
la E, refiriéndose al uso del lenguaje inclusivo.

Yo suelo aprovechar para contarles que todos
los idiomas, también el castellano, son entes vivos
que cambian, incorporan y pierden palabras, que
caen en desuso como a mí se me cae el pelo. Y
finalmente se transforman en otra lengua irrecono-
cible para les hablantes de algunos siglos atrás.

Esos cambios dependen de muchas cosas: el
uso que de ella hacen les hablantes, las decisiones
institucionales, la relación con otras lenguas, el
azar. Solo el paso del tiempo juzgará si el lenguaje
inclusivo fue una moda o si quedará como un socio-
lecto más. Su alcance hoy no lo sabemos, porque
también depende de las luchas de los diversos
colectivos que buscan visibilizarse y conseguir
igualdad de derechos. El lenguaje inclusivo es un
aspecto de esas luchas y está atado a la suerte de sus
nuevos logros o la desgracia de su derrota.

Índice

El archipiélago Birenbaum	7
Viruta	9
Viki	11
Daniel	12
Matías	14
Kevin	16
Graciela	18
Jonathan	19
Nahia	21
Primera excursión	23
Última Excursión	25

EPILOGO

Sobre el uso del lenguaje inclusivo	29
Sobre el futuro del lenguaje inclusivo	31

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2021
en SUIMPRES de *Gino Di Tullio*
Tucumán 1480, Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 4371-0029 / 0212
e-mail: imprensa@suimpres.com.ar

